

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: D. Juan Morcillo Olalla.

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Se ha repartido el décimoquinto cuaderno de la 3.ª edición de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 páginas.

ADVERTENCIA.

Hemos procurado en los números anteriores prevenir buenamente á los socios y suscritores, la necesidad que habia que hiciesen efectivas en esta Tesorería las cantidades que adeuden, con objeto de formar un cálculo aproximado y bajar la cuota de suscripcion al periódico para el año entrante; única manera de que esta administracion caminase con desahogo. Cobrando todo lo que se debe, desde el primer trimestre de 1883 solo costará la suscripcion tres pesetas, pudiéndose reducir más en los siguientes, si esta Junta Directiva cuenta con fondos para poderlo hacer.

Pero como á pesar de los repetidos avisos que hemos dado existen aun muchos morosos y estos entorpecen con su descuido la marcha que debe seguir la Asociacion y el periódico, les prevenimos, que en el núm. 1.º del año, cumpliendo con el acuerdo que se tomó en la última Junta general ordinaria, publicaremos sus nombres, para que se conozca quiénes son los culpables de la muerte del periódico y de la Asociacion; advirtiéndole, que será el último número que publicaremos, si no se recaudan fondos.

No es razon, que despues que trabajemos vayamos siempre con el dogal al cuello, y nos encontremos en descubierto en la imprenta, pues en este último trimestre para verificar el pago aun ha tenido el tesorero que abonar lo que á faltado para completarlo.

Que tengan en cuenta los socios morosos,

que nos es muy sensible tener que estam-
par estas líneas en el periódico, y que ellos
son los que deben tener interés, aun cuando
no sea más que por conservar el buen nom-
bre de la Asociacion, que no aparezcan.
Ahora bien, si esto nada les importa, nos
demostrarán con su indiferencia, que desean
que desaparezca la Asociacion y el perió-
dico, lo que si tal sucede, lo sentiremos,
pero nos evitaremos trabajo y gastos.

Congreso Médico-Veterinario-Español.

QUE SE REALICE.

En el núm. 20 de LA ALIANZA, indicamos, que se proyectaba por los profesores veterinarios de Madrid la celebracion de un Congreso Médico-Veterinario Español, con la idea de tratar en él asuntos interesantes á la clase, sin poder determinar entonces ni ahora, cuáles serian aquellos; pero esto es lo que menos nos interesa saber en este instante, debiendo respetar el silencio de los iniciadores, que á su tiempo ya anunciarán al profesorado de un modo claro y esplicito lo que en reunion tan interesante se ha de tratar.

Por hoy solo puedo decir á los profesores que forman la Asociacion Veterinaria de las Riberas del Júcar, que lo que dije como de oídas y de un modo incierto, es en la actualidad una realidad, y que es lo más probable que tengamos Congreso, habiendo algunas Asociaciones convocado á sus socios para tratar de tal asunto; pero que nosotros no celebraremos reunion con tal objeto hasta que no se nos comunique oficialmente que el Congreso es un hecho cierto.

Grande interés tiene este acto para los veterinarios españoles: 1.º Porque puede influir en gran manera para estrechar los lazos del compañerismo que debe existir entre todos, haciendo que desaparezcan antiguas y rencorosas enemistades. 2.º Que de los asuntos que se traten, no

solo saldrán beneficios para el profesorado, pudiéndose iniciar el plan de reforma que tan necesario nos es, sino que la ciencia ganará mucho. 3.º Que por medio de esta reunion magna podremos dirigirnos al Gobierno de la nacion para indicarle las necesidades que el profesorado en general tiene, las medidas que deben adoptarse para remediar aquellas y reclamar que se respeten nuestros derechos, castigando severamente el intrusismo; y 4.º Que una reunion de la importancia que será esta que se proyecta, nos colocará en situacion muy distinta de la que hoy tenemos entre las demás naciones. Por todas estas razones y otras muchas que podíamos alegar, creemos de necesidad la celebracion del Congreso.

No dudamos, que su iniciador, así como los demás profesores que concurren en la actualidad á las sesiones preparatorias, solo les guia en este asunto un fin elevado, la única idea de engrandecer á la clase, marcarle el verdadero camino que se debe seguir y proponer los medios más convenientes al profesorado, para que éste salga del estado de miseria y desprestigio en que hoy se encuentra. Convencidos de esto digimos que estábamos dispuestos, y lo repetimos hoy, á prestar nuestro débil apoyo á tan grandioso pensamiento para que llegue á feliz éxito el Congreso, y siempre estaremos al lado de los que defiendan los intereses generales de la clase; intereses, que siempre hemos defendido, y seguiremos defendiendo. Sentiríamos en el alma tener un chasco y sufrir un desengaño, y que el Congreso no fuera lo que debe ser, convirtiéndose en una reunion de puro lujo, sin provecho para el profesorado.

Que no pierdan de vista los profesores que han iniciado el pensamiento del Congreso, el estado en que se encuentra la clase, que no dejará de ser un obstáculo para llevar á aquel á feliz realizacion: sin querer yo en este momento dar consejos á tan ilustrados profesores, que estoy seguro no los necesitan, me creo en el deber, lo mismo que lo tiene todo profesor, de indicar todo lo que sobre el Congreso se nos ocurra, para que de este modo nada se olvide, y se camine con la mayor seguridad posible en los acuerdos que se tomen por la Junta organizadora; único modo de obviar los inconvenientes que despues se pudieran presentar.

La clase está sumida en una gran apatía, en una indolencia inconcebible, en un abandono que no tiene modo ser; en una indiferencia glacial á todo lo que se relaciona con la Veterinaria, lo cual es una de las principales causas de nuestro desprestigio; ¿sabeis cuál es el motivo de todo esto? es la escasa instruccion que generalmente tenemos los veterinarios españoles; así vemos, que

el profesorado en general ignora todo lo que sucede en Veterinaria; desconoce el progreso científico; no tiene empeño en instruirse y menos dar esplendor á la clase á que pertenece: este estado en que se encuentra el veterinario español en general, tiene que dar por resultado, que si á muchos les habláis de Congreso, lo que hoy les decís, lo han olvidado mañana, y vuelven á caer en su apatía é indiferencia habitual. Contra este inconveniente hay que luchar, porque debiéndose procurar porque al Congreso vaya el mayor número posible de veterinarios, ni á éste ni á las reuniones que haya que celebrar en las provincias concurrirán los que deben asistir. No sucedería así seguramente, si los profesores fuéramos en mayoría instruidos, porque entonces todos comprenderíamos nuestros deberes y estaríamos en el caso de poder apreciar lo útil y ventajoso que nos puede ser un acto profesional y científico de la clase del que se proyecta realizar y en el cual se reflejará el estado de la Veterinaria en España, y pueda además aplicarse correctivo á todos los vicios y defectos que tenemos.

De esta observacion que hoy hago, se convencerán despues los iniciadores del Congreso y comprenderán la gran necesidad que hay de modificar la enseñanza para dar más instruccion al veterinario español; instruccion, que debe empezar por las materias que se exigen al aspirante, en las que no puede prescindirse del grado de Bachiller; que se aumente el personal de las Escuelas para que la instruccion que reciba el alumno sea más estensa y sólida que lo es en la actualidad; además de esto, es preciso que haya más conciencia y rigurosidad en los exámenes.

Formar veterinarios instruidos y con ellos podreis emprender cuanto querais.

Pero si este es uno de los obstáculos con que creo se va á tropézar en la celebracion del Congreso, preciso es anonadarlo en cuanto sea posible; para conseguir esto es de necesidad reanimar el espíritu decaído de la clase, interesar en el pensamiento á todo el profesorado, y esto deben hacerlo los profesores que gocen de alguna confianza y tengan cierta influencia sobre los compañeros de su provincia. Para esto es de absoluta necesidad animar á los apáticos é indiferentes; hacerles comprender lo indispensable que es el Congreso y los beneficios que puede reportar á la clase, aconsejándoles que tengan calma para esperar.

Es cierto, que muchos desconfían y no creen en nada de lo que se les diga, debido esto á los muchos desengaños que han sufrido y el gran número de años que han estado esperando la reforma; de aquí, que si no ven algun beneficio inmediato, serán difíciles de convencer; pero que tengan en cuenta que esto no es fácil conse-

que se ha empleado para disimularlo ó disminuirlo. —En el hormiguillo procuran herrar los animales sin que quede abertura alguna en la tapa de la lumbré, rellenar bien el hueco con estopa ú otra sustancia, con objeto de que no se perciba el sonido á hueco que puede notarse al hacer el animal el apoyo sobre el terreno; de este modo es muy fácil que esta alteracion pase desapercibida en el acto del reconocimiento: sin embargo, si se hace un exámen comparativo de uno y otro casco, desde luego notaremos, que el que padece hormiguillo está como ahuecado por las lumbrés desde la corona al borde plantar, deprimido en los hombros, más prominente, más prolongado y si se observa bien al hacer el apoyo sobre el terreno, se percibe un sonido muy distinto del casco sano al enfermo; y, tanto más notable, cuanto más resistente es el pavimento por el que el animal marcha: todo esto nos puede conducir, por lo menos á sospechar el mal, en cuyo caso bien golpeamos la muralla con el mango del martillejo, cuya percusion nos pone de manifiesto el hormiguillo, ó lo más seguro y acertado es quitar la herradura. —Debe fijarse mucho el veterinario en el modo cómo el animal está herrado y si lleva herraduras especiales que se han colocado con un objeto determinado. Por último, en el casco se producen cojeras artificiales y se colocan herraduras de enmienda, con objeto de llamar hácia este punto la atencion del profesor y ocultar una cojera crónica de los ródios superiores; pero el entendido exteriorista ó conoce el fraude ó lo sospecha; en este último caso suspende el reconocimiento por unos dias, calculando que si la cojera es dependiente de una clavadura ú otra enfermedad reciente del casco, debe desaparecer aquella en muy poco tiempo.

Si existe un esparavan produce una herida leve

engañado alguna vez, y que si se nos escapa algo, se burlan despues de nosotros y nos tratan como ignorantes, no dejando de valerse de esta arma cuando en otro reconocimiento le desechamos un animal.

Cuando un chalan vende un caballo débil de los remos ó de alguno de ellos, procura no dejarlo quieto un momento, con la idea de que no notemos la frecuencia con que el animal lo saca fuera de la línea de aploma y sospechemos la cojera que padece: si lo montan lo llevan sobre la mano y en aires elevados y violentos, y nunca en línea recta, porque de este modo es muy fácil ocultar una cojera leve, que despues aparece en un trabajo moderado ó en una marcha lenta y pausada.

El deber del veterinario en los reconocimientos de sanidad es decir al comprador, si éste se lo ha mandado practicar, las enfermedades perceptibles en el acto del reconocimiento; los defectos de conformacion y sus faltas si así se le exige; su valor si sobre esto se le pide parecer, sin ocultar la más mínima cosa: si que es verdad, que al hacer la declaracion de cualquiera de estas cosas que lleva en sí la anulacion de la venta, es preciso estar prevenido para parar frente al vendedor; éste siempre dice que el animal vendido no tiene nada, ó si es un defecto que no puede ocultar trata de disminuir su gravedad, diciendo, que aquello no implica nada; debemos comprender que su modo de vivir es el comercio de animales, y como buen comerciante, debe alabar su género y defender sus intereses; pero una vez que el profesor declare la enfermedad, defecto ó falta que un animal vendido tiene, no debe retroceder de lo dicho; despues el comprador termina ó no el trato segun le convenga; pero aquel está fuera de toda responsabilidad con haber dicho la verdad.

De poco tiempo á esta parte algunos chalanos han dado en exigir certificacion al profesor, cuando éste en un reconocimiento les desecha un animal; pero esto que lo hacen con la idea de intimidar y tirarla de valiente, no nos debe asustar y les debemos expedir cuántas certificaciones quieran, pagando lo que valgan, que si el veterinario sabe lo que debe hacer en tales casos, seguro estoy que el chalan que una vez le exija certificacion, no se la volverá á pedir más.

Infinitos son los fraudes que los chalanos pueden emplear para conseguir la venta de un animal, pero que hoy son tan conocidos, que no teniendo el veterinario ningun descuido ni distraccion, es muy difícil que puedan engañarle. Entre los muchos que se pueden hacer, solo indicaremos los que en este momento se nos ocurren y que hemos observado en nuestra práctica.

En los animales de mala índole ó falsos, que tiran coces, muerden, etc., administran grandes dosis de ópio consiguiendo de este modo el narcotismo y que se pueda tocar al animal impunemente; pero el estado de estupor ó insensibilidad, la cabeza baja y el ojo entreabierto, la vacilacion é irregularidad en la marcha, puede hacernos sospechar el fraude. El deber del veterinario en tal caso es, depositar en un punto de confianza el animal y volver á verlo á las 48 ó 60 horas, tiempo suficiente para que hayan desaparecido los efectos que ha producido el ópio y el animal se halle en su estado ordinario y nos ponga de manifiesto sus malas condiciones de indocilidad.

La amputacion de los dientes incisivos á su recortamiento, fraude que tiene por objeto vender un animal por mucha menos edad de la que tiene, y para lo cual los chalanos se valen de dos procedimientos: 1.º Serrando los dientes con una sierra fina como la

niaco en agua y vinagre, con objeto de disminuir su volumen ó hacerlos desaparecer momentáneamente: la señal que la venda deja en el sitio que estuvo colocada, el amasamiento y aplastamiento del pelo que no está igual al de la parte superior ó inferior de donde á estado colocada la venda, nos puede inducir á sospechar este fraude.

El chalan ata la cola del caballo para dar más hermosura y redondez al tercio posterior, cuando está poco poblada; para tapar alguna enfermedad como la melanosis, las espundias; cuando el caballo la lleva torcida en la marcha, que es muy mala señal, y la ata tambien cuando va muy pegada y el caballo se la come con los corvejones; pero la deja suelta, cuando el caballo la tiene bien poblada, la lleva bien colocada y tiene buen cuarto trasero; si es zancajoso, tiene las piernas remetidas, existen indicios de agriones, trascorvas, etc., que pueda con aquella tapar ó disimular todo esto.

En el casco se tapan sus aberturas con cera ó una mezcla de esta, pez y trementina; bien con cualquiera otra sustancia análoga á las indicadas, bruñendo despues el punto tapado con un rodillo; pero como sea cualquiera la sustancia que se emplee al hacer el caballo el apoyo sobre el terreno se pone movediza, se percibe el fraude; para evitar esto untan el casco con basalicon, grasa, barro ú otra cosa peor: en tales casos el veterinario debe mandar que se limpien bien, y despues de limpios reconocerlos con suma escrupulosidad, seguro, que siempre encontrará el fraude que se ha hecho.—En el galápago incipiente procuran tener los animales bien herrados, el casco bien escofinado y engrasado; pero la elevacion del rodete, el erizamiento del pelo en este sitio y el reborde del rodete córneo, nos induce á conocer el mal y el medio

de limon y el nitrato de plata; pero en tal caso el pelo aparece deslustrado, rojizo y algo erizado, siendo diferente su color al de la capa.

Tambien se procura ocultar las cicatrices de sedales y vejigatorios del cuello, que podrán pasar desapercibidos cuando tienen poca estension.

Cuando existe la atrofia de una espalda, emplean la insuflacion; fraude fácil de descubrir por la incision que se ha practicado y que se ha tapado con pez ó con aglutinante; porque el aire se estiende á la region costal, á la esternal é inter-axilar, y porque la percusion dá un sonido de pergamino: si hacemos la presion en un punto cualquiera de la piel que cubre la region insuflada, no persiste la impresion del dedo; por todo lo cual y porque si observamos detenidamente el caballo en la marcha, lo veremos claudicar; conoceremos el fraude que se ha hecho.

Las cojeras crónicas de las espaldas solo las disimulan por el descanso ó el ejercicio segun su indole, el chalan hace un estudio detenido de un animal cojo, y lo presenta al reconocimiento descansado ó despues de haberle hecho trabajar segun le conviene; sobre todo, lo que mejor manejan para ocultar estas cojeras, es en la prueba, llevar el animal en marchas rápidas, con la cabeza sujeta y llevándolo en direcciones oblicuas y de zic-zac; nunca les conviene que la marcha sea en línea recta y en un aire regular é igual. En algunos casos producen cojeras del casco, con la idea de ocultar la de los tercios superiores; pero todo esto suele ser inútil cuando el veterinario conoce los fraudes, practica el reconocimiento con detencion y método, y más que todo, cuando está aleccionado por la experiencia de algunos años.

En las vejigas y alifafes usan la compresion por medio de una venda y las disoluciones de sal amo-

que sirve para cortar los cañones de escopeta; para practicarle se hace primero una ranura sobre el esmalte con una lima fina triangular, con objeto de que pueda agarrar mejor el diente de la sierra; sin esta ranura seria muy difícil que la sierra penetrara en el esmalte y se pudiese trazar un corte recto é igual: cuando está la sierra en accion se tiene cuidado de mojar de vez en cuando el diente del animal con agua y vinagrè para que no se caliente y se produzca mucho dolor. Como el objeto del chalan no es más que acortar el diente y no saben cómo debe quedar la arcada dentaria para que el corte no sea tan notado, resulta, que sierran el diente en línea recta y quedando todos de una misma longitud; pero despues sucede, que apoyando los extremos anteriores con los posteriores, quedan los medianos y las palas sin tocarse y dejando entre los dientes anteriores y posteriores un claro ó vacío ovalado; claro, que es suficiente para descubrir el fraude: esto unido á que la corona del diente es plana y no oblicua, que la nequilla es irregular y desigual unas con otras; si se han hecho artificiales, corroboran más el engaño. 2.º Cuando solo se quiere igualar y recortar muy poco el diente, se emplea exclusivamente la lima, que dá los mismos resultados y que deja casi idénticas señales para conocer el fraude. Además, la direccion del diente, su figura y la prolongacion de la encía, demuestran al menos esperto si se fija algo, el engaño que se trata cometer.

Cuando los molares están desiguales, que faltan algunos ó se han desgastado, dan de comer á los animales salvado, con objeto de que no se puedan ver bien; pero tanto en este caso como en el anterior, lo que suele procurar el chalan, es, de que el animal no se deje ver la boca con facilidad, medio por el cual, el profesor no puede fijarse con la detencion debida

en la boca y puede escapársele el fraude. Pero en este caso como en otros análogos en que el profesor no puede reconocer bien un punto dado, declarará ante los concurrentes, que no responde de lo que en aquel sitio haya, ó de lo contrario que le sujeten convenientemente el animal para poderlo reconocer con la detencion debida. Si la boca está sucia de salvado, se mandará limpiar para reconocerla escrupulosamente.

En las fosas nasales emplean los astringentes más enérgicos para detener el flujo nasal durante la venta y el reconocimiento; otras veces se valen del taponamiento cuando el caballo solo arroja por una, medios que no siempre producen el resultado que el chalan se propone. El color de la mucosa, su sequedad y la defensa del animal á que se reconozca la que se le á injectado ó taponado, pueden servirnos de guía para conocer el fraude; el tapar una fosa nasal y después la otra y ver que por una de ellas no puede penetrar el aire, nos da á conocer el taponamiento; la compresion de las fauces produciendo la tos ó la escitacion de la pituitaria para provocar el estornudo, son medios que el profesor debe poner en accion, y con los cuales se consigue que el caballo arroje el tapon que se le introdujo en la nariz.

Cuando un caballo no se vé ó se vé poco lo amaestran castigándolo al mismo tiempo que se dicen ciertas palabras, de modo que cuando se llega á la vista, si se tiene la mala costumbre que dejamos indicado en otro punto, al hacer el profesor la prueba con la mano, el chalan suelta la espresion usada y á la que siempre ha seguido la pinchada en los lábios, orejas ú otros puntos de la cabeza, y temeroso el caballo de que lo van á castigar, huye, demostrando que vé y está completamente ciego.

En las cuencas cuando están muy hundidas, cuen-

cas de vieja, practican la insuflacion, fraude fácil de reconocer por la desigualdad que se nota entre ellas, porque el aire suele estenderse á los párpados, por el ruido especial que por medio de la percusion produce la piel; y, por último, porque si pasamos la mano con algun cuidado y detencion por el sitio insuflado, pronto tropezamos con el aglutinante que ha servido para taponar la incision que se ha practicado.

Las fistulas del canal exterior y parótida tambien se taponan con aglutinante, por esto debe reconocer el veterinario estas regiones por medio del tacto.

Si hay fistula en la articulacion temporo-maxilar ú otro punto de la cara y cabeza, se ocultan poniendo á los animales cabezadas anchas de correa, con lo que quedan aquellos á cubierto de nuestra vista: no debe el veterinario olvidarse de levantar este atalaje y reconocer todo el trayecto que cubre.

En la base de las orejas y hácia la nuca suelen practicar los chalanes dos incisiones elicticas en los caballos cachos con objeto de aproximar estos órganos y disminuir en parte la fealdad que ese defecto de conformacion produce; pero la existencia de las cicatrices en el copete, la tendencia de la oreja á caer hácia fuera, su situacion lateral y la pérdida en gran parte de sus movimientos, que no son tan libres, nos descubren el fraude. Otras veces se mantienen las orejas próximas, colocando bien la frontaleria que las sostiene elevadas y sujetas, El recortar las orejas cuando son demasiado grandes, no es un fraude frecuente en España, pero fácil de conocer examinando el borde de este órgano.

Ciertos lunares blancos que tienen los animales sobre la piel de la cabeza y en forma circular en las orejas cuando se les pone con frecuencia el acial, así como la canicie, se tiñen, generalmente con el zumo

guirlo inmediatamente que se celebre el Congreso; éste no puede hacer más que iniciar el camino, proponer los medios, que su resultado vendría despues. Iniciemos el movimiento, que, una vez empezado, irremediamente tiene que seguir su marcha progresiva, y, más pronto ó más tarde, tiene que recogerse el fruto: demos señales de vida, ya que hasta aquí solo la hemos dado de fatídica muerte.

No se debe olvidar la pobreza general en que está la clase; pobreza, que hace muy difícil el que ninguno nos podamos desprender de una peseta, y no nos desprendemos, no porque nos falte voluntad, es porque no la tenemos: indico esto, para que se procure, que los gastos que haya que hacer, que sean los menos posibles, porque si son excesivos, ni la clase podría sufragarlos y será un inconveniente que retraiga á muchos asistir al Congreso.

Si de provincias han de concurrir algunos profesores al Congreso, que se elija una época del año oportuna y que se tenga menos ocupaciones para la reunion general; de lo contrario muchos no podrán dejarse sus establecimientos y la reunion podría carecer de número suficiente de veterinarios; es de necesidad que estén representadas todas las provincias, para que el Congreso sea la expresion genuina de la Veterinaria Española.

Por último, deseamos saber si todo profesor puede asistir al Congreso aun cuando no vaya como representante de su provincia y no tenga voz ni voto en las decisiones que se tomen; que esto solo lo deben tener los elegidos por sus comprofesores; pero seria un chasco que un profesor hiciese un viaje á Madrid con solo la idea de asistir al Congreso, y se le cerrasen las puertas y no se le permitiese la entrada, lo que si tal se hiciese no dejaria de ser una determinacion arbitraria que podria dar lugar á una critica justa y severa. Para evitar todo esto que se diga á su debido tiempo si se permite la entrada á todo profesor, ya sea veterinario ó albéitar.

Yo, como dejo dicho, estoy dispuesto á apoyar la idea del Congreso, venga de donde venga, siempre que vea que es beneficosa para la clase; la apoyaré, defenderé y protegeré desde esta ciudad como pueda y hasta donde mis fuerzas alcancen, porque creo que ese es el deber que tiene todo veterinario que desee el engrandecimiento de su profesion y que mejore la posicion de la clase á que pertenece. Despues, el profesor que sea elegido en esta provincia ya sabrá la linea de conducta que debe seguir en el Congreso, puesto que el profesorado debe formularle el credo profesional que debe defender; asi como le indicará para lo que no va autorizado. En cuanto á las discusiones científicas, nada hay que decirle, porque cada cual tiene sus ideas y convicciones.

Ya tendremos á los socios de nuestra Asociacion al corriente de todo lo que ocurra referente á Congreso y llegué á nuestras noticias.

Inconvenientes de conceder títulos á hombres que carecen de ciencia para ello.

Sr. Director de LA ALIANZA VETERINARIA:

Muy señor mio de toda mi consideracion y respeto: Hace unos dias que recuerdo con dolor la lectura de sus ilustrados articulos, insertos en las columnas de su bien dirigido periódico, cuyo lema era *La Reforma*.

Voy á esponer un ejemplo, que es el reflejo fiel de todo cuanto V. con su bien cortada pluma manifiesta al pedir la reforma del profesorado.

El dia 20 de Agosto último, pedi una consulta sobre un potro, montañés, de diez y seis meses de edad, propio de Francisco Clari, vecino de Poliñá, cuyo potro hacia veinte dias que se hallaba empotrado á consecuencia de un lumbago.

Para la consulta fué llamado un novel profesor que se halla establecido en Albalat de la Ribera, cuyo nombre es D. Juan Enguix y Fabra, el cual manifestó no poderse presentar á la hora convenida con el dueño: este inconveniente me obligó á escribirle una esquila á dicho profesor, en la que le esponia mi parecer, tanto sobre la enfermedad, como con relacion á su origen, tratamiento seguido y pronóstico dado; facultándole además, para que obrase segun su parecer; que por la tarde me pasaria á ver lo que habia dispuesto.

Presentado que me hube en la casa, observé, que el potro tenia puestos dos sedales en la parte inferior y externa de las piernas, y además, se me enseñó una receta del Enguix, en la que le propinó la quina y el hierro. (¿Iba V. á fabricar tinta?) y que, segun dijo el dueño, el parecer del consultado era, que el estado del potro, si bien grave, no tanto que desconfiase de la curación.

Contesté al dueño, que era indispensable celebrar la consulta, porque no encontraba ninguna relacion entre la enfermedad y el tratamiento empleado por el profesor Enguix; y que con la quina y el hierro no se curaba el potro.

Pasados seis dias, pude lograr la consulta con el Sr. Enguix, el cual aprobó todo cuanto le manifesté, cosa que no sucedió lo mismo, en cuanto á lo practicado por Enguix, al que pedi una explicacion, tanto de la enfermedad como del tratamiento que empleaba.

Contestó que el potro padecia una piemia, y que la sangre no le corria por el cuerpo, razon por la cual le administraba la quina y el hierro.

¡Santa Bárbara bendita! ¿En qué escuela ha

estudiado el Sr. Enguix el que se pueda vivir sin que la sangre circule? Esto prueba que el señor Enguix no sabe el papel que desempeña la sangre en el organismo, desconoce la circulación y no tiene la menor noción del pulso.

En cuanto á lo de la piemia, el Sr. Enguix no la conoce, pues si se hubiera declarado, la muerte hubiera sido su resultado positivo, y en un plazo muy breve. Solo un profesor de tan cortos conocimientos como el Sr. Enguix puede decir tanto disparate; dispartes, que estoy pronto á probárselos al pié del enfermo, sin que la sangre le haya cesado de circular por la economía, ni haya jamás presentado la piemia, cuyos sintomas solo han existido en una cabeza tan obtusa como la suya.

Estudie el Sr. Enguix, que el título no dá ciencia, sino obligacion de saberla, y la mayoría de las veces solo sirve de adorno, como le sucede al Sr. Enguix; más por si acaso lo desea, estoy dispuesto á probárselo como quiera.

Juan Chordá y Montó.

Sueca y Diciembre de 1882.

Seccion de anuncios.

DICCIONARIO

GENERAL DE VETERINARIA

y
MOVÍSIMO FORMULARIO DE VETERINARIA,
POR

D. Rafael Espejo y del Rosal.

Estas dos magníficas obras contienen artículos de todas las ciencias médicas, de sus auxiliares y de Agricultura: el arte de recetar, el tratamiento de todas las enfermedades de los animales domésticos, y las fórmulas y recetas que en ellas deben emplearse.

Se publica por cuadernos de 64 páginas de impresion, á dos columnas, al precio de 4 reales cuaderno.

Se suscribe en la calle de la Cava Alta, 9, principal derecha: Madrid.

EL HERRADO.

Motivos que se oponen á su separacion de la Medicina Veterinaria segun la ciencia, la razon y la justicia,

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Este interesante trabajo, contenido en un folleto de 104 páginas en 4.º, la dedicatoria á los Veterinarios españoles, y un prólogo, se vende en la Redaccion de la *Gaceta Médico-Veterinaria*, en las principales librerías de Madrid, y en la administracion de *El Monitor* al reducidísimo precio de una peseta para los suscritores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, y de una peseta veinticinco céntimos para los que no lo sean.

ESPECÍFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA.

TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo venimos usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Jativa.

REMEDIO SEGURO

para curar las toses crónicas del caballo.

Pocas veces se resisten las toses crónicas del caballo á la opiata compuesta con los polvos que constituyen esta composicion, sabiendo todos los veterinarios de este pais, que con ella han conseguido la curacion de toses que se habian resistido á los mejores tratamientos.

Precio. Cada paquete cuesta 5 pesetas, y contiene tres papeles para confeccionar tres opiatas.

LICOR DE BREA.

Es el mejor depurativo de la sangre y el agente medicinal más útil para curar radicalmente los catarros crónicos de los bronquios y las toses antiguas. Se emplea con ventaja y dando los mejores resultados contra las enfermedades de la piel, especialmente para curar toda clase de hérpes.

Un frasco, 2 pesetas.

JATIVA:—Imprenta de B. Bellver.